

Empieza haciendo amigos

Cierto día, nuestra profesora de la catequesis dominical, la señorita Cook, nos preguntó:

—Niños, ¿conocen a alguien que aún no sabe que Jesús puede ser un gran amigo?

Yo conocía a alguien.

Nos detuvimos un momento a reflexionar en esas palabras. Luego añadió:

—A lo mejor Jesús les está pidiendo que se hagan amigos de esa persona. La amistad es un paso importante a fin de ayudar a otros a conocer a Jesús.

Ricky y su familia se acababan de mudar a nuestra pequeña comunidad rural y aún no tenía amigos. Éramos vecinos, pero eso no quería decir que viviéramos cerca. La familia de Ricky vivía en una granja que estaba a unos 3 km de nuestra casa. El único motivo por el que conocía a Ricky era porque estudiábamos en la misma clase de segundo grado, y porque viajábamos en el mismo autobús escolar.

De manera que cuando la señorita Cook nos hizo esa pregunta, de inmediato pensé en Ricky.



—Jesús, por favor ayúdame a encontrar una manera de entablar amistad con Ricky —oré—. Deseo ayudarle a que te conozca.

Unas semanas antes, me habían obsequiado un colorido yoyó para mi cumpleaños. ¡Era mi regalo favorito!

El lunes siguiente, camino a la escuela, Ricky subió al autobús y decidí conocer mejor a mi nuevo compañero de clase. Me moví en el asiento para hacerle espacio a Ricky.

—Hola, Ricky.

—Hola Christi —respondió mientras se sentaba a mi lado.

—Ricky, ¿te gustaría ver mi nuevo yoyó?

—Sí —respondió con entusiasmo, mientras se animaba a usarlo.



No había espacio suficiente en el autobús para jugar con el yoyó, por lo que le dije:

—Cuando llegemos al colegio, puedo enseñarte algunos trucos que he aprendido. Ya sé hacer la «vuelta al mundo» y «pasear al perrito».

Ricky estaba impresionado.

Jesús se valió de ese yoyó para responder a mi oración.

Mientras el bus continuaba su ruta hacia el colegio, nos turnamos para jugar con el yoyó.

—Ricky, ¿conoces a Jesús? —le pregunté.

—No, no lo creo —confesó—. ¿Debería?

—Me parece que te gustaría mucho llegar a conocerle.

—¿Por qué? —preguntó.

Nunca había escuchado a nadie hacer esa pregunta. Pensé un buen rato en mi respuesta.

—Porque es un gran amigo —le aseguré—. Me parece que también te gustaría que Él fuera tu amigo.

El domingo siguiente, la mamá de Ricky lo llevó a la pequeña iglesia del pueblo, y Ricky se unió a nuestra catequesis dominical.

Pasaron tres años desde ese día, y durante ese tiempo quienes asistimos a la escuela dominical continuamos aprendiendo sobre Jesús. Ese verano se organizó un campamento para los niños que participábamos en la escuela dominical. Ricky, yo y varios de nuestros compañeros de clases asistimos.



Cierta noche, mientras estábamos sentados alrededor del fuego, el líder del campamento se acercó a las llamas y lanzó una conífera a su interior. Mientras la piña crepitaba y ardía, nos explicó:

—Si alguien tiene un testimonio especial sobre lo que Jesús ha hecho por él o ella, que lance una piña al fuego y que luego nos cuente su experiencia.

Para mi sorpresa, Ricky se puso en pie. Lanzó una piña a las llamas y les dijo a todos:

—Conozco a Jesús porque hace unos años, mi amiga, Christi, me habló de Él. ¡Estoy muy contento de que lo hiciera!

Sus palabras me llenaron de alegría. No sabía que Ricky recordara que lo había motivado a conocer a Jesús, y me sentí muy honrada por lo que dijo.

Ahora, muchos años después, continuó haciendo amigos y explicándoles que Jesús también quiere ser su amigo. Es fácil ayudar a otros a conocer a Jesús. Todo comienza con la amistad.

Se encuadra en: **Fe y vida cristiana: Fundamentos de la Biblia y el cristianismo: Discipulado-1c**

Texto: Christi S. Lynch. Ilustraciones: Leila Shae. Diseño: Stefan Merour.

Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2016.